

Pasan los años y hombres y mujeres aparecen muchas veces como unos cascarrabias o como seres que han olvidado los momentos más intensos del amor. Pero no es así. El sentimiento permanece y muchas veces el recuerdo alimenta vidas. Hoy iniciamos esta sección con Guillermo Feliú Cruz.

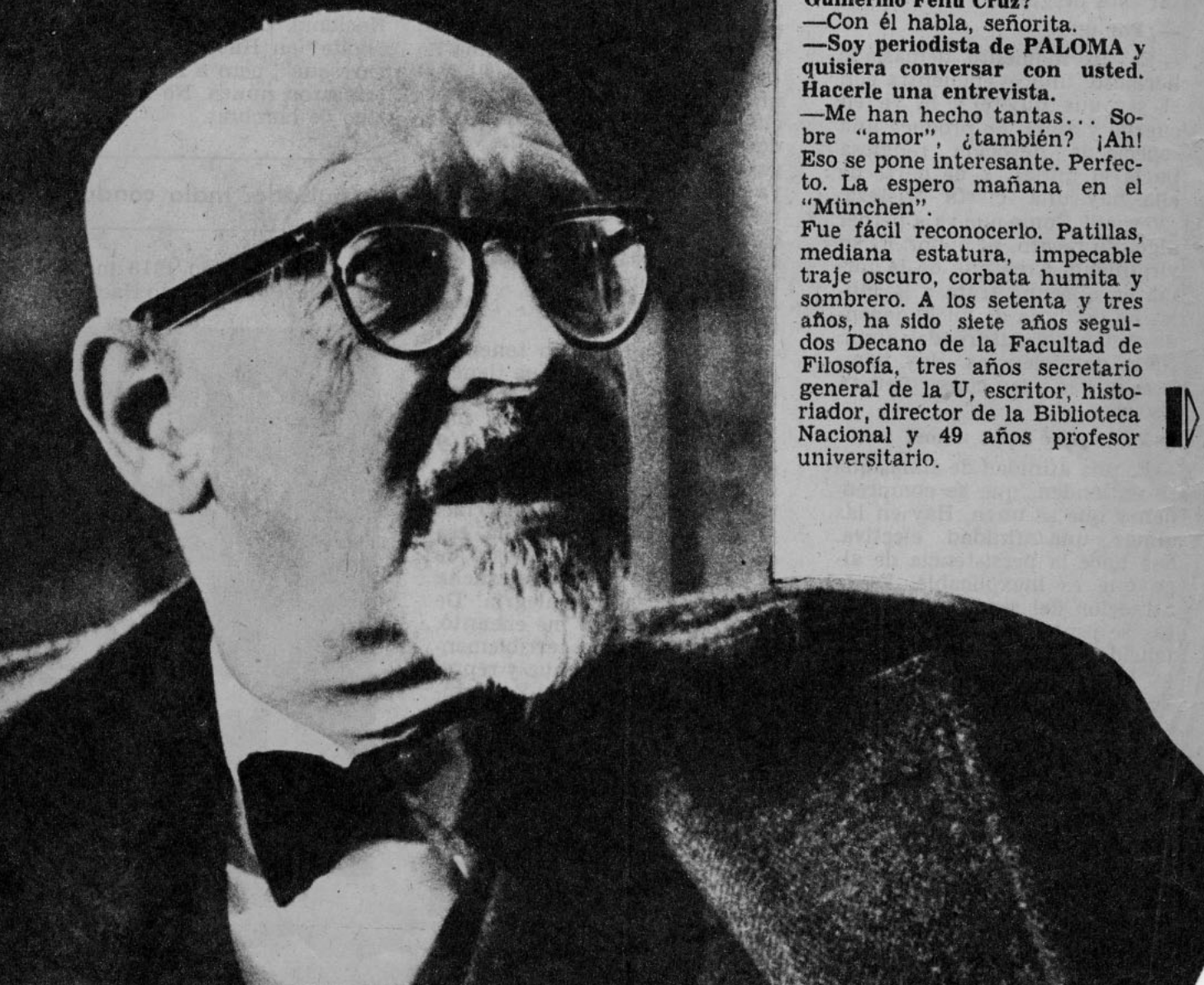
Paloma. Segundo. N.º 8
20-Febrero-73.

paloma y el amor

guillermo feliú cruz:

un hombre que amó intensamente

por Gloria Leiva



—No, no soy cascarrabias, soy un terroncito de azúcar. Conocí el "Gran Amor" en una fiesta de San Luis. Me acuerdo clarito, tocaban un "chimi", ella era una gran bailarina. La miré y noté que ella también me observaba. Después me animé con un "foxtrot" y la saqué a bailar. Fue mi esposa por cuarenta y tres años; sólo hace seis que quedé viudo.

—Aló, ¿podría hablar con don Guillermo Feliú Cruz?

—Con él habla, señorita.

—Soy periodista de PALOMA y quisiera conversar con usted. Hacerle una entrevista.

—Me han hecho tantas... Sobre "amor", ¿también? ¡Ah! Eso se pone interesante. Perfecto. La espero mañana en el "München".

Fue fácil reconocerlo. Patillas, mediana estatura, impecable traje oscuro, corbata humita y sombrero. A los setenta y tres años, ha sido siete años seguidos Decano de la Facultad de Filosofía, tres años secretario general de la U, escritor, historiador, director de la Biblioteca Nacional y 49 años profesor universitario.

oirse hace grata la vida; y da la dicha.

un hombre de cantina y de bar

(—¿Quieres un traguito? Toma, hija. Hace bien y para conversar el vino desata la lengua. Hace que los recuerdos se hagan más vívidos. Más presentes.) —¿Cómo vivo? Siempre fui un hombre de cantina y de bar. Es muy entretenido conversar de todo con los amigos y conocidos. Antes iba al Club de la Unión y a un bar de Alameda (ya no existe), "Becker". Ahora, desde las 12 hasta la 1 vengo acá. Me queda cerca de mi casa.

"Me levanto muy temprano, como a las siete y media. Desayuno y me voy al escritorio. Allí, junto a mi biblioteca que tiene más de cuarenta y cinco mil ejemplares, escribo. Tengo que terminar mis últimos libros: "Mitre en Chile", "Obra de Arturo Alessandri Palma" (soy gran admirador de él) y un estudio sobre "Historia Social de Chile". Terminó a las doce y para distraerme me vengo donde los amigos. Después ya no salgo. Veo televisión, las policiales son las mejores películas. Los programas políticos no me gustan, son un culto a la personalidad.

—Volvamos al amor... ¿Existió "la otra"?

—Sí, los hombres no tenemos el sentido de lealtad que tienen ustedes las mujeres. ¿Por qué? ¡Hija, es otra fuerza, otra naturaleza! Mi mujer lo supo y nunca me dijo nada. Entendió, sé que no fue fácil.

"La conocí antes de casarme. Era algo sin destino, ella era casada. Fue en una "Fiesta de la Primavera". Se tiraba mucha serpentina, había alegría. De pronto la divisé y me encantó. Su voz me atraía terriblemente. Era dulce e ingenua y representaba lo prohibido. Yo siem-

pre fui muy expresivo y rebelde.

"Nos juntábamos en la Plaza Ercilla, donde está el monumento a Ercilla. Allí en un banco nos sentábamos a conversar. Cuando hacía frío, no lo sentíamos. Incluso si llovía ella abría su paraguas y nos enhebrábamos en una conversación eterna. Después, antes de casarme, rompimos de común acuerdo. Pero pasado el tiempo volvimos.

—¿Se arrepiente ahora?

—Es fácil decir que sí. Pero, si pudiera volver a vivir, lo repararía. Hice daño. La he vuelto a ver hace pocos años. Sentí una gran compasión. La besé, la abracé, estaba convertida en una "ancianita". Le había ido mal en su matrimonio. Sólo sentí eso...

"En esa época, andar en auto con una señorita era pecado mortal. Sólo se podía ir a las "cafeterías", "El Lucerna"; y a los teatros de barrios como "Alameda" y "Carrera", que quedaba al lado de la Gratitude Nacional. Creo que existía una "boîte" en Huérfanos y el "Picaresque", pero a mí no me interesaron nunca. No soy de ese tipo de hombres.

expulsado: mala conducta

—Sí, en el año 1918 me expulsaron del Instituto Nacional



*Feltú a los 30 años.
La conoció en una fiesta,
la sacó a bailar un
foxtrot y fue su mujer
durante 43 años.*

los recuerdos

—Mi luna de miel. Encantadora. La pasamos en el Hotel Prat de Viña del Mar. Sí, ¡me gustó! Pero me siento o mejor dicho todos los hombres se sienten confusos al contestar esta pregunta.

—¿Por qué?

—Es un momento demasiado hermoso; uno se encuentra con el ser que quiere y la ve en cuerpo y alma. Se produce una especie de devoción religiosa hacia la mujer. Y de parte de ella hay una cierta tristeza. ¿Verdad? Como que va a perder algo. Su recato, su pudor. Es su virginidad. Creo que de la forma en que uno trata a la mujer en la "luna de miel" depende mucho el futuro del amor. Nada de violencias. Hay hombres que se tiran como "fieras". Eso no.

—Y... ¿qué es el amor?

—Es una afinidad de almas que se entienden, que se comprenden y que se unen. Hay en las almas una afinidad electiva. Eso hace la persistencia de algo que es inexplicable. Es la atracción del sexo. Las dos cosas se juntan para producir la felicidad representada en el hijo. Pero, aun así, la necesidad de encontrarse, de sentirse y de

por mala conducta. Mi madre, desconsolada, me llevó al Liceo de Aplicación. Allí había un verdadero pedagogo, don Julio Montebruno. El me tomó de la mano y me dio responsabilidad. Así, me convertí en un hombre de orden.

"He peleado mucho en mi vida. Ha sido una continua pelea. Pero no guardo ningún rencor, ningún odio. Peleé con Ibáñez, Juan Antonio Ríos y con Gabriel González. Para terminar con este último como íntimos amigos. Siento gran simpatía por Frei, pero no soy partidario de él. Quiero a Allende, lo encuentro muy hombre, afronta las peleas.

(Tiene dos hijos, el mayor casado y con cinco niños. Vive en Sao Paulo y es ingeniero civil. Su hija menor es profesora y segunda jefe de la Biblioteca del Congreso.)

—Ella es demasiado inteligente para ser mujer. Piensa como hombre. Las mujeres tienen la "sartén por el mango". Son las que tienen la mayor parte en su matrimonio o en su relación con el sexo opuesto. Son ellas las que mandan. Mandan sin sentir, sin obligar. Mandan con una sonrisa o con una simpatía.

—¿Cómo eran ellas en su época?

—Usaban trajes complicadísimos y con miles de prendas. Eso se ha aliviado. ¿Verdad? Mira a las lolitas de la mesa de atrás. Qué frescas y deportivas se ven. Era supercomplicado desvestir a una mujer. Y eso hacía que el hombre tuviera demasiado incentivo. Eso se ha aplacado. La educación sexual también ha hecho comprender mejor las cosas. Ya no hay esa curiosidad malsana, hay más naturalidad y más valentía.

—¿Qué opina sobre la virginidad?

—¡Hija! Esto va a causar escándalo, pero igual lo digo. La sociedad no tiene por qué imponerle a la mujer el sacrificio de la virginidad. Cuando esa sociedad no le da nada para mantenerla, y sí le da todo para acusarla. Creo en la madre soltera y creo que hay que responsabilizar (si es que se puede) al padre. No acepto, eso sí,



Con uno de los nietos regalones, veraneando en Las Cruces. El pequeño es una proyección de su amor.

la entrega del hombre o de la mujer porque sí.

"Tampoco en esa época existían los anticonceptivos. Mira, niña, la atracción de los sexos es lo único que ha hecho la existencia de la humanidad. El día en que el hombre o la mujer pierdan el interés, esto se acaba. Son hechos sociales, hay que aceptarlos como son.

guillermo feliú y dios

—Creo que la gente que cree en Dios es más feliz que la que no tiene fe. Yo no era creyente. Pero el día que el doctor me dijo que me tendrían que hacer una operación para extirparme casi toda la faringe por el cáncer, cambié. Sentí un dolor tremendo. Imagínese, tendría que haber comenzado a aprender de nuevo a hablar. Me alimentarían por sonda en el estómago. Estaba listo para operarme y la noche antes, el dolor y la angustia no me dejaban conciliar el sueño. Se me cayeron unas lágrimas y grité: "Inés, ayúdame". Mi esposa era muy creyente. Yo no sé lo que pasó, pero de inmediato me quedé tranquilo y dormí de un tirón.

"Al día siguiente estaban preparándose para la operación y de improviso apareció el médico, que me dijo: "Don Guillermo, voy a examinarlo por última vez". Lo hizo y su cara se transformó. Me miró y exclamó: "¡Usted me la ganó. No hay que operarlo!" Yo me puse pálido y le contesté: "Fue un milagro..."

"De esto hace un año y no es

que tenga miedo a morirme. Todo lo contrario. Creo que hay algo superior. Escucho misa y en ella me comunico con mi mujer. Ella fue la que me enseñó un camino nuevo.

—¿Qué cosas le impactan en una mujer?

—La ternura, la afección, la delicadeza del sentimiento y el pudor. Pero la vida de la mujer es esclavizada aún. El matrimonio es un yugo con la entrega a la voluntad del macho, quiera o no la mujer; la maternidad (con todos sus encantos e inconvenientes) y, como si esto fuera poco, el trabajo. Es decir, ¡mil veces estoy contento con ser hombre!

—¿Planes para el futuro?

—Muchos, si esto me deja tranquilo. Me refiero al cáncer. Debo trabajar y terminar mis libros, hacer clases en la Universidad y quisiera viajar. Deseo ir a Sao Paulo, se casa mi nieta mayor, María Soledad, es un tesoro y me gustaría acompañarla. Por otro lado, visitaría algunos países que no conocí con mi mujer. No quiero ir a los lugares donde estuve con ella. No quiero recordar esos momentos. Fueron demasiado hermosos.

De improviso miro el reloj, son casi las cinco. Han transcurrido cuatro horas de conversación. Arreglo mis apuntes y él me dice:

—No ves, hija, no soy cascarrabias.

Un sentimiento de ternura se apodera de mí. El la capta fácilmente y me aclara:

—¡No te preocupes! Todavía tengo tiempo. Tengo muchas cosas que hacer...